

Sinergias de frutales y ovejas: la agricultura regenerativa de Frutos Naturales Orgánicos



Texto: Plumed Lucas / Fotografías: Arturo Ferrer, Alma Natura.

Un condicionante que hay que tener en cuenta a la hora de introducir ganado ovino en una finca de frutales es que “las ovejas podan todo lo que es verde”; por eso, si el árbol es joven, y aún es posible formar una copa con las ramas inferiores fuera de su alcance, “hay que subir la copa”. Lo explica Arturo Ferrer, ingeniero industrial reconvertido a fruticultor y ganadero, que está aplicando técnicas de agricultura regenerativa en los campos de cerezos y almendros que gestiona en Bolea (Huesca), al pie de la Sierra de Guara.



Las parcelas de Frutos Naturales Orgánicos están al pie de la sierra de Guara.

ARTURO FERRER

La agricultura regenerativa conlleva una forma holística de cultivar la tierra y manejar el ganado. Uno de sus principios fundamentales es el de regenerar y revitalizar la vida del suelo, su microbiota, para poder mejorar con ella la fertilidad del sustrato que da soporte a las producciones. Con este objetivo, Alberto Ferrer comenzó a ponerla en práctica en 2020, cuando empezó a trabajar para Frutos Naturales Orgánicos S.L.: una explotación agrícola en el municipio oscense de Bolea, con 32 hectáreas de leñosos en ecológico, de las cuales 25 son de almendro y siete de cereza (fruta muy bien valorada con este origen en Bolea). En ellas pacen sus 300 ovejas.

No se trata de una superficie continua de frutales, sino de parcelas separadas por el relieve natural del terreno, de entre 0,5 y dos hectáreas, lo que conlleva algunos inconvenientes: “Nuestras tierras están a pie de la Sierra de Guara y la posibilidad de mecanización es reducida”, apunta Ferrer. No obstante, admite que los cercados de estas parcelas son una pequeña ventaja a la hora de concentrar a los animales, ya que, como hacen pastoreo rotativo, no deben estar más de tres días en cada parcela.

“Cuando yo llegué —añade— ya se producía en ecológico, pero con la agricultura regenerativa queremos que la finca tenga una orientación que vaya más allá de la productiva a corto plazo; nuestra propuesta de trabajo es recuperar la salud del suelo”. Para conseguirlo, favorecieron que los suelos se cubrieran de hierbas autóctonas y sembraron leguminosas: con ellas y la acción del ganado ha mejorado la retención del agua en el suelo, y el balance de nutrientes y materia orgánica.

Las parcelas albergan dos tipologías productivas: los leñosos (almendros y cerezos) y el pasto. “Comenzamos con unas fincas que estaban en situación de semi-abandono, con el suelo muy erosionado y una cobertura vegetal de arbustivas de mala calidad —señala Arturo—. Entonces sembramos pasto e introdujimos un pequeño rebaño de 30 ovejas”. Cuando observaron su efecto positivo sobre el suelo, decidieron ampliar su cabaña a 300 ovejas para carne, mezcla de raza aragonesa y roya bilbilitana.

EL RAMONEO INEVITABLE

Arturo indica cómo la introducción de un rebaño de ovejas en parcelas de frutales con pasto aporta múltiples beneficios: la siega *a diente* que hacen las ovejas ayuda a mantener el pasto saludable y elimina las malas hierbas; por otra parte, los excrementos sirven de abono natural, y a través de sus pezuñas distribuyen nuevas semillas en el suelo. El terreno aumenta su materia orgánica, y mejora la estructura, capacidad de retención de agua, nutrientes y biodiversidad del suelo. “Nuestra visión de la tierra no se centra solo en el nitrógeno, sino en revitalizar el mundo microbiológico”, remarca.

Un condicionante es que, “para las ovejas, *pasto* es todo aquello que está en el primer metro y medio desde el suelo: comen todo lo que es verde”. En este sentido, reconoce que le costó asumir que los animales no solo pastan las hierbas del suelo, sino que también ramonean las ramas más bajas de los frutales: “El primer impulso era hacer que los animales no llegasen a las hojas de los árboles. Nos hemos pasado horas intentado que no lo hagan”, apunta. Pero asegura que es una merma relativa, inevitable al meter ovejas en plantaciones cuya copa se formó cerca del suelo, y que, como las copas son grandes, “al final no hay pérdidas, y la finca ha ganado en su estado de salud”. En nuevas plantaciones frutales sí es posible conformar unas copas con algo más de altura y evitar que los animales se coman sus hojas.

Las fincas de [Frutos Naturales Orgánicos](#) en las que Arturo Ferrer viene aplicando las técnicas de agricultura regenerativa producen almendras y cerezas certificadas con el sello de producción ecológica. Las marcas con las que se pueden encontrar sus productos en el mercado son [Cerezas Celi](#) (en fresco y en mermelada) y [Mallata Gratal](#) para las almendras.

En cuanto a los corderos, se envían a matadero convencional. Hace solo un mes han comenzado a sustituir sus ovejas de carne por ovino de leche. Coincidiendo con la paridera, disponen ahora de 200 ovejas laconas cuya leche destinarán a alguna industria quesera cercana. Además, están diseñando un proyecto para que su almendra se oriente hacia el mercado de la pastelería. ■



Arturo Ferrer en una de las plantaciones.

EL RELEVO, CON MÁS DE 40 AÑOS

Arturo Ferrer ya vivía con su familia en el medio rural, pero en vez de trabajar como ingeniero industrial quería hacerlo en el campo, algo que no es fácil porque el acceso a la tierra es todo un reto “y las mejores parcelas ya tienen dueño”, apunta. Sin embargo, en 2020 se decidió a dar el salto profesional, dejando de lado su actividad, especializada en instalaciones solares, para sumarse al proyecto de la empresa Frutos Naturales Orgánicos, en Bolea (Huesca), donde gracias a participar en el programa repoblador [Holapueblo](#), de Alma Natura, encontraron una vivienda en alquiler.